

su justo valor, y nos revela toda la locura de los que emplean en la vanidad ó en el crimen una vida, cada paso de la cual tiene eco en la eternidad. Si, amados feligreses míos, os lo repito, para que os penetreis profundamente de esa verdad; todos esos pensamientos, todos esos deseos, todos esos actos que juzgais con la mayor ligereza, de los cuales ni siquiera os ocupais, por lo mismo que son actos de vuestra voluntad, durarán necesariamente y jamas perecerán.

Así, pues, este año, que acaba de desaparecer, y del cual ya no queda para los hombres sino un recuerdo; este año, que se ha hundido en los abismos del pasado; este año, que nosotros llamamos pasado, vive todavía, está en presencia de Dios con nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras obras y nuestros deseos. Todo entero está allí, y allí permanecerá siempre, y volveremos á encontrarle para nuestra gloria ó para confusión nuestra.

Empero, sea cual fuere la respuesta que acerca de este año nos dé nuestra conciencia, no desfallezcamos: nuestro Dios es un Dios lleno de ternura y de bondad, que se complace en nuestro arrepentimiento; el trabajador llamado á la última hora, si sabe aprovecharse de ella, recibe como los otros su salario. Un nuevo año comienza: demos también con él comienzo á una vida enteramente nueva, vida mas formal y mas grave; vida mas razonable y mas cristiana.

Séame, pues, permitido dirigiros las palabras que el apóstol San Pablo dirigia á los habitantes de Efeso: Renovaos en el interior de vuestra alma, y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado conforme á la *imágen de Dios en justicia, y santidad verdadera: Renovamini spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis.* EPHES. IV, 23 y 24. Tales son los deseos que yo abrigo con respecto á vosotros en este día, en que nadie hay que no desee la felicidad de todos sus hermanos ó amigos. Porque si atiendo á las disposiciones de mi corazón para con vosotros, si escucho el deseo ardiente que tengo de vuestra felicidad y de vuestra salvación, no he de vacilar en afirmaros, que vosotros sois el único objeto de mi solicitud y de mi afecto. Como pastor de vuestras almas, no tengo derecho á llamaros los muy amados de mi corazón, sino por haberme impuesto la obligación de hacer por vosotros los votos mas sinceros.

Os deseo, pues, á todos un año bueno y feliz, y feliz no solo por la abundancia de bienes temporales, sino por la gracia que os preserve del pecado, por la práctica de las obras cristianas, por la paz y la union en vuestras familias, por las bendiciones del cielo sobre vosotros, sobre vuestros hijos y sobre todo lo que os pertenece. Solo

así será para vosotros, mis amados feligreses, bueno, santo y feliz el año que empezamos.

Yo no os deseo lo que tal vez os desea el mundo, esto es, fortuna y riqueza material: yo os deseo la fortuna verdadera; no esta fortuna perecedera, esta fortuna que el tiempo cada día nos arrebatara y solo deja en los corazones disgustos y remordimientos; sino la fortuna que es el resultado de la piedad, la caridad, el amor de nuestros hermanos, y que es premiada en la eternidad. Tales son los deseos que abrigo mi corazón; corazón afectuoso, que no puede ser feliz sin vuestra felicidad.

Os deseo, pues, amados feligreses, que con el año que ha terminado, haya terminado también en vosotros el reinado del pecado; que renazca entre vosotros la piedad, la religion, la caridad, la union de las almas: *Renovamini spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis.* Si en el año que comienza hoy practicareis la virtud, será para vosotros un año feliz.

En vano iria acompañado de la felicidad mas perfecta, segun el mundo; en vano, en el círculo fugitivo de nuestros días os proporcionaria todo cuanto pudiera colmar vuestros deseos, bienes, placeres, honras pasajeras; si no fuera para vosotros un año cristiano, seria desgraciado. Al contrario; aun cuando os veais contrariados por los reveses de la fortuna, si lo empleais santamente, será un año siempre feliz para vosotros, porque os conducirá á la felicidad eterna.

¿Queréis conocer el inestimable valor de este año? Preguntaos á vosotros mismos, bajo las inspiraciones de la fe, porque motivo Dios os lo concede.

¿Os lo concede para acumular bienes de la tierra? No, porque al morir nadie se lleva un átomo de polvo. ¿Os lo concede para conquistar una posición, para hacer fortuna en el mundo? Tampoco, porque esta fortuna ha sido condenada por estas terribles palabras: «¿De qué le servirá al hombre ganar el universo entero, si acaba por perder su alma? ¿Os lo concede para satisfacer vuestras pasiones? Méenos todavía, porque las vanas satisfacciones pasan y abren bajo nuestros pasos un abismo de remordimientos, de tristes recuerdos y de infortunios.

¿Con qué objeto, pues, se nos concede este año? Para que lo consagremos todo entero á la gloria de Dios, á su servicio y á nuestra salvación; para que hagamos el bien, practiquemos la virtud y llenemos exactamente los deberes de nuestro estado; para que lle-

vemos una vida edificante é irrepreensible, produzcamos frutos mas abundantes de bendiciones y de gracias, y nos santifiquemos, como dice el apóstol San Pablo: «Es la voluntad de Dios, que seais santos:» es, en una palabra, para que alcancemos la corona eterna.

Y hemos de apresurarnos á adoptar resoluciones generosas, porque la figura de este mundo pasa y desaparece; porque los dias, los meses, los años corren velozmente, y avanzamos á grandes pasos hácia la eternidad; porque este tiempo tan breve, que nos resta de vida sobre la tierra, debe sernos tanto mas grato y precioso, cuanto, empleándolo bien, podemos merecer el cielo, y aun acrecentar el manantial de nuestros méritos y de nuestro galardón; porque este año es, quizas, el último que el Señor nos concede..... Si, quizas será el último para vosotros, los que exclusivamente ocupados en los intereses perecederos de la vida presente, descuidais, olvidais los graves intereses de la vida futura. Quizas será el último para vosotros, que fiados en vuestra salud, en vuestros pocos años, en el vigor de vuestra edad, no cesais de ofender á Dios, de abusar de sus dones, de quebrantar sus mandamientos, y de entregaros sin medida y sin freno á los placeres frívolos y tan poco sólidos de este mundo! Y no lo dudeis, este año será ciertamente el último para muchos de los que escuchan en este instante mis palabras!

Podgamos, pues, inmediatamente manos en la reforma de nuestra conducta y en las prácticas que nos prescribe la religion. No salgamos de este santo templo sin haber resuelto firmemente reparar lo pasado, procurando que el año presente sea fecundo en virtudes y viviendo por Dios y para la salvacion de nuestra alma. Seamos en esta vida sobrios, justos y piadosos, aguardando la bienaventuranza esperada y la venida del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo.

Que sea vuestro, oh Dios mio, que os pertenezca este año que comienza hoy. Si, Dios mio, queremos emplearlo en amarnos y servirnos. El mundo, ah, se ha llevado la mayor parte de nuestra existencia; á él hemos dedicado nuestros mas hermosos dias; pero ya que en vuestra misericordia habeis querido conservárnosla hasta ahora, á vos solo queremos consagrarla por el tiempo y por la eternidad. Amen.

AÑO.

PLÁTICA.

Recogilabo tibi omnes annos meos in amaritudine animae meae.

En tu presencia, Dios mio, procuraré traer á la memoria con amargura del corazón todos los años de mi vida.

(Is. xxxviii, 45.)

Acaba de espirar un año, y otro año comienza. Así empiezan y concluyen, así pasan y se suceden con sorprendente rapidez todos los instantes, todos los dias, los años todos de nuestra vida, y con ellos desaparecen así el gozo y los placeres, como el dolor y la tristeza, así la prosperidad y la dicha, como la adversidad y el infortunio.

Todo pasa acá en el mundo, y no quedan mas que nuestras buenas ó malas obras, por las cuales se nos ha de juzgar castigándose nos ó recompensándonos, segun merezcamos.

Acaba de espirar un año: mas ¿cómo lo hemos pasado? ¿Ha sido para nosotros un año bueno y feliz? ¿Ha sido tal, hermanos míos, como vosotros lo deseasteis al comenzar, ó tal como lo deseasteis para otros? Entónces os animaban las mas lisonjeras esperanzas; ¿las habeis visto defraudadas ó realizadas segun vuestros deseos?

Otro año comienza; ¿será para vosotros bueno y feliz? Esto es lo que sin duda deseais y se os desea, y de seguro abrigais las mismas esperanzas que en el año anterior; pero ¿se cumplirán ó se realizarán conforme deseais? En suma: ¿qué ha sido para vosotros el año que acaba de finir? ¿qué será el que comienza? Esto es lo que hoy me propongo explanar en pocas palabras.

¿Deberemos considerar bueno y feliz un año, tan solo porque en su curso todo ha satisfecho nuestros deseos; porque hemos dado dichosa cima á todas nuestras empresas; porque nuestros negocios han prosperado; porque hemos medrado en el seno de la abundancia y de los placeres? Hé ahí, en verdad, la idea que en el mundo se tiene formada de la felicidad; hé ahí lo que desean los mas con anhelo, lo

que se llama felicidad: *Beatum dixerunt cui hæc sunt.* ¡Falaz y frágil felicidad! ¡Dicha engañosa, no preservada de contrariedades, ni exenta de sinsabores, que se desvanece como la sombra, que huye y pasa con la rapidez del rayo! Nó: califique el mundo enhorabuena de dichosos á los que poseen semejante felicidad; por lo que á nosotros toca, iluminados por los resplandores de la fe, adoctrinados en la escuela de Jesucristo, no buscamos la felicidad en este lugar de destierro, en este valle de lágrimas y miserias, no; sino que la buscamos en el cielo: al cielo dirigimos nuestras miradas, al cielo elevamos nuestros suspiros; y si la felicidad es posible en la tierra, nosotros solo consideramos felices, solo calificamos de dichosos á los que tienen á Dios por herencia y son fieles á su voz: *Beatus cujus Dominus Deus ejus.*

Año bueno y dichoso, hermanos míos, no solamente lo es el año en que se conserva la salud, ó los bienes temporales abundan, ó los trabajos fructifican, ó nuestros planes y proyectos tienen un feliz resultado, ó dejan de experimentarse contratiempos y pérdidas; sino también aquel en que no se ha pecado, ó se ofrecen ménos ocasiones é instigaciones para pecar: aquel en que se tiene mas prudencia, mas religion, mas virtud, mas justicia, mas probidad, mas amor á Dios, mas fervor en su servicio, mas caridad en favor del prójimo, mas compasion en favor de los desgraciados; aquel en que hay mas union en las familias, mas afecto entre parientes, mas edificacion en el público, mas práctica de buenas obras, mas piedad, mas devocion en los padres de familia, mas docilidad, obediencia y respeto en los hijos, mas dulzura y bondad en los amos, mas fidelidad y adhesion en los criados, mas fervor en los ancianos, mas modestia y templanza en los jóvenes, mas pudor y recato en las mujeres, mas probidad y sobriedad en los hombres.

Ese es, amados hermanos míos, el año bueno, el año santo empleado en el servicio de Dios, el año que os deseo con toda la sinceridad de mi corazón, porque se os tomará en cuenta en la bienaventuranza eterna.

Ahora, hermanos míos, permitidme que os pregunte ¿cómo habeis empleado el año que acaba de trascurrir? ¿Podeis decir que para vosotros ha sido bueno y feliz segun el Señor, esto es, que ha sido un año santo, un año de virtud y de fidelidad? ¿Podeis abrigar la consoladora conviccion de que habeis seguido las sendas de la virtud siendo amigos de Dios, y de que para salvaros, basta continuar viviendo como habeis vivido hasta el presente? Y sin embargo, ¿cuán grandes y numerosas han sido las gracias que el Señor os ha dispen-

sado durante este año que acaba de terminar? Gracias naturales, como la salud, la fuerza, la industria, los alimentos, la recoleccion de frutos de la tierra y la conservacion de la vida; y si no habeis experimentado pérdidas, accidentes, contratiempos, ¿sois por ventura mejores que aquellos que los han sufrido, tan solo por esa razon? Gracias sobrenaturales, gracias propiamente dichas; como buenos pensamientos, buenos deseos, saludables inclinaciones, piadosos designios. Misas, sacramentos, avisos, amonestaciones santas, buenos ejemplos, hasta el punto de que cada uno se dijera para consigo: ¿cuántos auxilios para mi salvacion! ¿cuántas tentaciones en las cuales Dios me ha sostenido! ¿cuán culpable soy, pues, en haber recaído, en haber prevaricado otra vez!

Mas examinémonos circunstanciadamente, y veamos como hemos cumplido nuestros deberes, cada uno segun su estado.

Yo, sacerdote y párroco, ¿he predicado con mi ejemplo la virtud que he predicado con la palabra y anunciado tan á menudo en este púlpito ó al pié del altar?

Vosotros, padres de familia, ¿habeis servido á Dios, habeis hecho que le sirvieran vuestros hijos y criados?

Hijos de familia, ¿habeis contristado á vuestros padres con vuestra desobediencia y orgullo?

Jornaleros y criados, ¿no os habeis prestado á la injusticia de vuestros principales ó amos? ¿No les habeis indignado contra vosotros con vuestro poco interés, con vuestra indolencia, infidelidad y desordenada conducta?

El año que comienza ¿será para vosotros un año bueno y feliz? Tal es lo que os deseais á vosotros y deseais para los demas. Sin embargo, no presumais que me concrete á manifestar deseos impotentes y estériles; quiero además contribuir á su realizacion; quiero trabajar con todas mis facultades, á fin de que el año que comienza sea bueno y feliz para todos, á cuyo objeto voy á indicaros los medios que teneis á mano para alcanzar la verdadera dicha.

Pax vobis: ¡Haya paz entre vosotros! Tal es la máxima que inculcó Jesucristo á sus discípulos en el instante de dejarlos para volver al seno de su Padre; tal es también el sincero deseo de vuestro párroco en este día: *Pax vobis.* Pero la paz que yo os deseo, hermanos míos, la felicidad que apetezco para vosotros, no es aquella paz engañosa, aquella falsa felicidad que el mundo promete con el goce de sus bienes y de sus placeres: *Non quomodo mundus dat (pacem), ego do vobis;* sino la paz que Jesucristo vino á traer á la tierra, y que los ángeles anunciaron á los hombres de buena voluntad; la paz que

Jesucristo dejó á sus fieles discípulos, como prenda de su amor y de su ternura: *Pacem reliquo vobis, pacem meam do vobis*. Si, hermanos míos, ¿quereis que este año sea para vosotros año bueno y de dicha, un año feliz? Procurad pasarle *en paz con Dios, en paz con los hombres, en paz con vosotros mismos*.

Si, pasadle en paz con Dios, procurando preservaros de pecado, y evitando cuanto pueda desagradar á Dios y haceros perder su amistad; cumpliendo con fidelidad su ley y sus mandamientos; es decir, siendo puntuales en ofrecer todos los días al Señor el homenaje de vuestras oraciones y de vuestro respeto, y dándole pruebas de vuestro amor y vuestro agradecimiento por sus beneficios. No manchen jamas vuestros labios el juramento, ni la blasfemia, ni la imprecación. No se abra vuestra boca sino para bendecir el santo nombre de Dios. Santificad por medio de buenas obras el día del domingo, guardándoos de profanarle con el trabajo ó el desorden; acudid en este santo día al templo del Señor á orar y cantar sus alabanzas en compañía de los demas fieles. Conservaos puros é inocentes en su presencia; y si el pecado manchase vuestra alma, apresuraos, corred á purificarla en el tribunal de la reconciliacion, y á lavar vuestras culpas con las lágrimas de la penitencia. Hijos dóciles de la Iglesia de Jesucristo, estad sumisos á sus leyes; observad tambien los ayunos y las prácticas de la penitencia que ella os prescribe, y acudid luego á la mesa santa para ser partícipes del sagrado banquete á que os convida, á lo ménos una vez al año.

Padres, educad á vuestros hijos en la ley y el temor del Señor; formadles en la virtud, instruidles en sus deberes, vigilad su conducta; reprendedles, corregidles cuando lo merecieren, y, sobre todo, edificadles con vuestros buenos ejemplos. Hijos, honrad á vuestros padres, amadles, respetadles, asistidles en sus necesidades, consoladles en sus tribulaciones, y Dios os bendecirá. Esposos, amaos, respetaos, auxiliaos mutuamente. Fieles, escuchad la voz de vuestro párroco; sed tiernos, amables y complacientes con vuestros inferiores; tened entrañas de misericordia para los desgraciados, sentimientos de caridad para todo el mundo.

No permitais jamas que el orgullo domine en vuestro corazon, que la envidia lo estruje, que la cólera le conmueva y agite. Si poseeis riquezas, no fijeis en ellas vuestro corazon: detestad la avaricia y el sórdido interés. Apartaos tambien de la ociosidad, madre de todos los vicios, la cual acibararia vuestra existencia, que arrastrais como un peso insoportable.

ÍNDICE

DE LOS

SERMONES CONTINUADOS EN ESTE TOMO

Y DE LAS PRINCIPALES MATERIAS DE CADA UNO (*).

	Pág.
PRÓLOGO.	vii.
INTRODUCCION al púlpito ó método para aprender á predicar bien.	1
MÉTODO para componer un discurso ó sermon contra cualquier pecado.	21
MÉTODO para disertar sobre cualquiera virtud.	25
MÉTODO para improvisar un discurso, aunque sea de una hora.	29
Abandono de Dios.	33
1. Misericordia espantosa.	34
2. Silencio funesto.	34
3. Pecado: pena del anterior pecado.	35
4. Pecado abandonado.	38
5. Abandono: principio de condenacion.	40
6. Indicio de no estar abandonado.	43
Divisiones sobre este asunto.	45
Pasages de la sagrada Escritura.	45
Figuras de la sagrada Escritura.	46
Sentencias de los santos Padres.	47

(*) Damos aquí un índice de las principales materias de cada uno de los sermones continuados en este tomo: el título que lleva cada número no es mas que el extracto de la materia que contienen los párrafos de un sermon, señalados con el mismo número.